

Las marchas del 5 de julio:

Una mirada desde la movilización ciudadana por la paz en Colombia

Por Fernando Sarmiento Santander. Investigador del Cinep
datapaz@cinpe.org.co

A propósito de la indignación nacional por el asesinato de los ex diputados del Valle del Cauca en manos de las Farc, expresada en las diferentes manifestaciones públicas del pasado 5 de julio, es necesario hacer un análisis detallado, pues más de un sentido e interés fueron expresados en los distintos llamados a la participación.

Proponemos hacer esta lectura en el marco de análisis de la movilización por la paz en Colombia. De este modo, algunos puntos atraen nuestra atención: primero, su significado como movilización ciudadana en el contexto general del conflicto armado; segundo, las diversas y divergentes apuestas para el logro de la paz expresadas por los distintos actores; y tercero, las perspectivas de la movilización por la paz en el contexto nacional actual.

Partamos de una hipótesis general: las marchas contra el secuestro del 5 de julio pasado ponen en evidencia la persistente polarización de la opinión pública, tanto frente los temas de la paz y de la guerra como frente a la política de seguridad del actual Gobierno, lo que constituye un motivo de preocupación nacional.

En términos del análisis de la movilización por la paz, es necesario insistir en la ambigüedad tanto de los mensajes como de las opciones de los sectores que dicen estar comprometidos con la paz, lo que en últimas desnuda la ambigüedad frente a la guerra y los actores armados.

La búsqueda de la paz y la persistencia de la protesta social en un contexto de guerra y violencia

Existe una preocupación clara respecto a las víctimas del secuestro, tal como lo expresó en su discurso el día de las marchas Carolina Charry, hija del ex diputado Carlos Alberto Charry, asesinado por las Farc: la existencia de "secuestrados con 10 años de cautiverio y sin resultados exitosos"; situación, al parecer, única en el mundo. Esta preocupación actual, que en lo sustancial es idéntica a lo denunciado en las marchas del "No Más" de octubre de 1999, denota la persistencia de un delito atroz,

producto a su vez de una situación de guerra constante en donde algunos de los combatientes han recurrido a este mecanismo, claramente condenable, para pretender ventaja militar frente a los adversarios.

El secuestroⁱ es uno de tantos otros efectos de la violencia y el conflicto armado sobre la población civil. En ese sentido, está presente entre las motivaciones de la movilización ciudadana a favor de la paz y en contra de la violencia. Durante el gobierno de Pastrana la violencia y el conflicto armado fueron el motivo del 19.9% del total de las acciones colectivas por la paz; durante el mandato de Uribe éstas representan el 24.7%.

Las marchas del pasado 5 de julio se pueden considerar un segundo gran momento, después de las marchas del “No Más”, en el que la sociedad de forma amplia recogió y expresó su preocupación y rechazo. Sin embargo, no pueden asumirse como aspectos aislados. De hecho, durante estos últimos años la protesta social, en particular mediante la realización de marchas y concentraciones, se ha incrementado: entre 1990 y 1997 estos registros representan el 20.7% del total de las acciones; entre 1998 y 2006, el 36.7%. Más aún, comparativamente, entre Pastrana y Uribe, se da igualmente un incremento: se pasa de un 17.4% durante el primero a un 19.3% durante el segundo.

Curiosamente esta movilización de protesta se da en dos períodos de negociaciones a nivel nacional: Pastrana con las Farc y Uribe con los paramilitares. Se hubiera esperado que durante esos procesos de paz la violencia en las regiones disminuyera. Pero, según se ha visto, sucede lo contrario: la violencia persiste y afecta principalmente a los sectores sociales; por eso, protestan y rechazan tal situación. Esto representa, en últimas, un fracaso de las políticas de paz planteadas por los respectivos gobiernos.

Unos pedían la libertad de sus seres queridos y exigían el acuerdo humanitario, otros entonaban gritos de guerra; unos alegaban la sensatez del despeje, otros se obstinaban en no volver a “entregar la patria”.

Las apuestas en juego para la paz

Las marchas del 5 de julio fueron convocadas inicialmente por el Gobierno nacional, pero rápidamente se fueron anexando otros sectores, aunque cada uno por su lado. Cada cual expresó su dolor, dijo lo que le convenía o lo que le interesaba. Fueron marchas distintas, confundidas en una misma columna de gente. Unos pedían la libertad de sus seres queridos y exigían el acuerdo humanitario, otros entonaban gritos de guerra; unos alegaban la sensatez del despeje, otros se obstinaban en no volver a “entregar la patria”. La jornada de ese jueves, como lo expresaron las organizaciones

ⁱ Los medios de comunicación reportan 3.140 personas secuestradas, de los cuales 1.300 han muerto en cautiverio durante la última década. Para mayor vergüenza de la Patria, 2.700 menores de edad han pasado por la tragedia de perder. El Nuevo Siglo (2007, 8 de julio), pág. 2

por la paz a través de un cruce de correos electrónicos, “evidenció la polarización que sufre el país”ⁱⁱ.

Este artículo no pretende abordar el análisis de las múltiples y disímiles concepciones de paz que subyacen a este tipo de manifestaciones. Sin embargo, podríamos afirmar que, pese a las diferencias -e incluso antagonismos- entre los sectores que salieron a las calles y plazas públicas a expresar su indignación el pasado 5 de julio, existió un clima de acuerdo alrededor de la condena de la violencia, el secuestro y la expresión de indignación humana. Pero más allá de este sentir, la cuestión que acentúa las diferencias y marca las distancias es el modo de resolver las violencias y en general los conflictos que vive el país.

Además, es importante recoger varias de los sentidos para la búsqueda de la paz evidenciados durante la jornada del 5 de julio. Para ello, se puede recurrir a las teorías de cambio aplicadas a la movilización por la paz en Colombia¹. Es decir, cuáles son las visiones que tienen los distintos sectores sociales acerca del modo como se pueden alcanzar los cambios hacia la paz. Hay quienes se inclinan hacia el logro de la paz utilizando la violencia, otros, por el contrario, lo hacen por medio de la protesta, los diálogos y la exploración de alternativas políticas.

Es lamentable constatar que el discurso oficial está más en el orden de la violencia y la guerra como mecanismo para el logro de la paz. De ahí la insistencia de Uribe en las operaciones militares y el llamado a la ciudadanía para “que exijan al Gobierno no hacer despejes”². Llamado al cual acudieron muchos de sus seguidores, como aconteció durante las marchas en Cali, con megáfono en mano³. Lo mismo sucede en el caso de las Farc, que con la misma obstinación insisten en el despeje sin comprometerse a dejar de lado el uso de la violencia.

Así, los puntos expresados por Uribe tras la muerte de los ex diputados, tales como el no al despeje, no al acuerdo humanitario, devolución de los cuerpos sin condiciones y rescate militar de secuestrados, tuvieron un gran eco en los medios y fueron recogidos por sus seguidores, miembros del Gobierno y algunos sectores sociales. Esto, en sí, representa un logro importante para el Presidente durante la jornada, que acentúa de paso la polarización en la opinión pública.

Matices más específicos, en cuanto a teorías de cambio, se observaron en los otros sectores marchantes: uno de ellos es el cambio a través de la *protesta y movilización social*, que como se analizó en el primer apartado, se trata del principal recurso de la sociedad colombiana para expresar su anhelo de paz y su rechazo a la violencia. En esto coincidieron los sectores el 5 de julio. Se trató, como lo expresaban en sus múltiples mensajes algunas organizaciones por la paz, de una “manifestación valiosa en el sentido de descalificación general y compartida contra el secuestro y la violencia” de parte de diversos sectores sociales. Expresiones como “libertad sin condiciones de todos los secuestrados y entrega inmediata de los cadáveres de los diputados” fueron escuchadas en tono de protesta y rechazo a los actos cometidos por las Farc⁴.

Otras expresiones se inclinaron por la vía del *diálogo y negociación*. Esta perspectiva de cambio se refiere en este caso al Acuerdo Humanitario entre el Gobierno y las Farc para la liberación de los secuestrados, en clara oposición al rescate militar. Gran parte

ⁱⁱ Postura expresada por varias organizaciones sociales a través de una red de correos electrónicos que circularon a propósito de la marcha del 5 de julio (2007, 9 de julio).

de la ciudadanía y el grueso de los familiares de los secuestrados, se encuentran en este grupo. El debate está en la necesidad o no del despeje pedido por las Farc de los municipios de Pradera y Florida en el Valle del Cauca para concretar el Acuerdo. Aquí las voces divergían, incluso entre los mismos familiares de secuestrados. Los medios de comunicación dieron cuenta de ello: "hubo quienes consideraron la urgencia de que el Gobierno y las Farc accedan a una salida negociada por la libertad de los secuestrados, pero pidieron a las partes que cedieran en sus posiciones inflexibles"; "para liberar sólo se necesita voluntad y humanidad, sin necesidad de un centímetro de tierra". O de otros, que "dada la gravedad de la tragedia con los diputados, consideraban que el Gobierno debía ceder de una vez por todas a un eventual despeje militar en los municipios del Valle".⁵

El del Acuerdo Humanitario y el del despeje se han convertido en instrumentos de la política gubernamental para ganar ventaja en la actual coyuntura electoral...

La opción clara para la paz está en hacer realidad el Acuerdo. La Iglesia católica lo expresó en estos términos: "el intercambio humanitario es un mecanismo para evitar más baños de sangre", afirmando incluso que tanto el Gobierno como las Farc deben avanzar en las condiciones para el intercambio "con o sin despeje" y que "la liberación de los secuestrados debe ser un asunto humanitario y no político".⁶

Una tercera opción expresada en la movilización del 5 de julio, como alternativa para el logro de la paz, es *configurar una alternativa política*. Algunas ONG del país se manifestaron en este sentido, haciendo eco de la crisis política y no reconociendo en el actual gobierno una garantía para la paz: "el gobierno de Uribe no es garante del Acuerdo humanitario, de la democratización del país y de una solución política y negociada del conflicto armado que vive la nación". En esta opción la preocupación se centra en que el tema de los secuestrados. El del Acuerdo Humanitario y el del despeje se han convertido en instrumentos de la política gubernamental para ganar ventaja en la actual coyuntura electoral, actitud ante la cual las mismas Farc quieren igualmente ganar terreno y de la cual muchos líderes políticos jugaron al oportunismo.

Las inquietudes en este último sentido de las teorías de cambio, además de ser de más fondo y plazo, están en ganarle terreno a la guerra y a la violencia en el ejercicio de la política y llenarla de contenidos que den posibilidad a la construcción de la paz. Se trata de la titánica labor de poner en sentido inverso y otros términos la sentencia verdadera de Clausewitz⁷ cuando afirmó que "la guerra sería la continuación de la política por otros medios". Ya que a la inversa, según el estado actual de las cosas, para Colombia también cabe decir: "la política sería la continuación de la guerra por otros medios". Ambas aplican. Pero ¿cómo avanzar en un sentido distinto, donde la política esté más en función de la construcción de la paz? ¡Ah ilusión! Pero, recogiendo la consigna de Mayo del 68, no hay que renunciar a la utopía: "para hacer lo posible ¡hay que concebir lo imposible!".⁸

Perspectivas de la movilización por la paz

Algunas preguntas planteadas por las organizaciones de paz podrían ayudar a cerrar esta breve reflexión. Ellas, a través de sus correos, se preguntaron: ¿Qué propuesta

alternativa hacemos ante la arrogancia, prepotencia, suficiencia y crueldad de las partes que hoy impiden el acuerdo humanitario? Las acciones y expresiones desde los sectores que trabajan por la paz ¿son en contra de las violencias? ¿Las posturas cuestionan a todos los actores armados?

Estas preguntas representan uno de los grandes retos de la movilización por la paz en Colombia: ganar claridad en los discursos y en las acciones a favor de la paz y frente a la violencia y a los actores armados; se trata de superar las ambigüedades que han sido la constante en estas búsquedas de la paz. Se trata, por supuesto, de una inquietud que se extiende a la opinión pública en general: se quiere la paz o se quiere la guerra. Muchos dirán que quieren la paz por la vía de la guerra, pero esto, como está comprobado, es una opción que cuesta vidas humanas. Se trata de opciones más radicales a favor de la paz, en las que no se haga el juego de la guerra y sus intereses. Iniciativas como la del profesor Moncayo pueden ayudar a reflexionar respecto a la innovación y el sentido de las acciones y al modo y capacidad de incidencia en la opinión pública y en los entes de gobierno.

Los medios de comunicación juegan un papel fundamental en estos procesos; su alcance social y político es claro, y se confirma con lo sucedido en las marchas del 5 de julio. Para ellos es también la pregunta sobre el sentido de la búsqueda de la paz que se está proponiendo. Los medios de comunicación son un instrumento esencial para la movilización ciudadana a favor de la paz, al facilitar las expresiones de rechazo e indignación frente a la violencia y como canal de formación y opinión ciudadana.

En sentido más estricto, la movilización social tiene ahora la oportunidad de recoger el debate que se ha planteado sobre las formas de avanzar hacia la paz, presentando propuestas de cambio por medios no violentos, marcando diferencias con los discursos y las acciones que incitan a la confrontación armada y a la pérdida de vidas humanas.

Referencias

¹ García Durán, M., (2006, septiembre), "Movimiento por la paz en Colombia 1978-2003", Cinep, PNUD, Colciencias. Bogotá, pág. 263-270.

² El Tiempo (2007, 5 de julio), pág. 1-3

³ El Tiempo (2007, 6 de julio), pág. 1-6

⁴ El Mundo (2007, 5 de julio), pág. A3

⁵ El Nuevo Siglo (2007, 6 de julio), pág. 5

⁶ El Nuevo Siglo (2007, 5 de julio), pág. 2

⁷ Citado por Lechner, N., en: "La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado". Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo Veintiuno de España Editores. España, septiembre de 1986. p. 8

⁸ *Ibíd.*